



SIRAT. TRANCE EN EL DESIERTO

DIRIGIDA POR OLIVER LAXE



Sinopsis

Un hombre (Sergi López) y su hijo (Bruno Núñez) llegan a una rave perdida en medio de las montañas del sur de Marruecos. Buscan a Mar, su hija y hermana, desaparecida hace meses en una de esas fiestas sin amanecer. Reparten su foto una y otra vez rodeados de música electrónica y un tipo de libertad que desconocen. Allí deciden seguir a un grupo de raveros en la búsqueda de una última fiesta que se celebrará en el desierto, donde esperan encontrar a la joven desaparecida.

La prensa ha dicho

"Una propuesta tan radical y honda como sorprendente, clara y arriesgada. (...) El resultado es un trabajo que conmueve"

El Mundo

"Laxe impacta con esta brillante oda antisistema"

Cadena SER

"Un viaje sensorial, poético y político sobre la imposibilidad de salirse del sistema"

Eldiario.es

Entrevista a Oliver Laxe, por G. Belinchón (El País)

¿Cómo explicó a El Deseo y a Movistar al inicio su proyecto?

Bueno, yo quería hacer una película que agitara al espectador, que lo removiera, que rascara en su interior. Invitar al espectador a un viaje que además fuera físico, con sus peripecias, entretenido. Que tuviera su espectáculo. Como esas películas que nos gustan del cine americano de los años setenta. Fue un cine creado en un momento muy parecido al actual, en un mundo convulso con mucha polarización, guerras y dictaduras. De repente aparecen esos filmes que a veces tampoco entiendes de qué van. ¿Apocalypse Now, de qué trata? ¿O Carretera asfaltada en dos direcciones o Easy Rider? Pero muestran la energía de ese tiempo y de una sociedad convulsa. He intentado que Sirat conecte con este tiempo, con los miedos y los sueños de nuestra generación. Vivimos un eco del fin del mundo, un olor a crepúsculo que se junta con las ganas de que surja un nuevo mundo.

¿Cómo surge la idea de orientarla hacia las raves y el viaje del padre y su hijo?

Cuando viví en un palmeral en Marruecos, veía pasar los camiones de las raves y ya pensé que eran imágenes muy poderosas. Una noche, preparando Mimosas [su segunda película, de 2016], empecé a escuchar beats y resulta que estaban montando una rave en mi mismo palmeral. Así salieron del guion las referencias de los camiones como si fuera una comedia de autos locos y entró ese imaginario. Es todo un mundo, porque las raves no son solo música y fiesta, sino que también está el viaje, la idea de salirse del sistema. Yo medito mucho sobre la muerte, eso ha configurado mi psicología, y decidí incluirlo en la historia. Que el público disfrutara de esta ceremonia, que es dura, sí, pero también redentora y necesaria. Que el espectador tuviera una experiencia de muerte que le permitiera sentir la vida con más intensidad. No veo la muerte como un fin, sino como la puerta a algo más trascendente. A la vez, como cineasta, me veo más maduro, sabiendo mejor qué quiero contar y cómo lo quiero contar.



Reparto

SERGI LÓPEZ	Luis
BRÚNO NUÑEZ	Esteban
STEFANIA GADDA	Stef
JOSHUA LIAM HENDERSON	Josh
TONIN JANVIER	Tonin
JADE OUKID	Jade
RICHARD BELLAMY	Bigui

Equipo Técnico

Dirección	OLIVER LAXE
Guion	OLIVER LAXE, SANTIAGO FILLLOL
Fotografía	MAURO HERCE
Montaje	CRISTÓBAL FERNÁNDEZ
Música	KANGDING RAY
Sonido	LAIA CASANOVAS
Diseño de producción	LAIA ATECA
Vestuario	NADIA ACIMI
Producción	FILMES DA ERMIDA, EL DESEO, MOVISTAR PLUS+, URI FILMS, 4A4 PRODUCTIONS

Año: 2025 / Duración: 120' / Países: España, Francia

Idioma: español, francés

EUROPEAN
CINEMA
Creative Europe MEDIA

golem

Martín de los Heros, 14
Tel. 915 59 38 36

www.golem.es



www.facebook.com/golem.madrid



@GolemMadrid

Entrevista a Oliver Laxe, por Gregorio Belinchón (El País, 15/05/2025)

Sus imágenes y su música impactan al espectador, y juega con el terror y el western.

Pues no soy nada sádico, no tengo ganas de hacer sufrir al espectador. No soy un Lars Von Trier. El género me interesa como herramienta de entretenimiento. Como cineasta tengo vocación de servicio, confío mucho en la capacidad transformadora del cine. En nuestra sociedad, nos hemos habituado a no mirar en nuestro interior porque no queremos enfrentarnos a nuestra fragilidad, a nuestras heridas. Estamos permanentemente creando una imagen idealizada de nosotros mismos, y encima nos identificamos con ella. Pues la vida no es así: llega, te golpea y te dice: "Mírate". Y creo que cada vez más habrá más curvas en este mundo. Va a ser duro y hay que prepararse para saber quiénes somos.

En Sirât nunca se sabe lo que va a pasar.

Eso es, me gustan las películas que se van transformando. La poesía vive el mismo reto, porque viaja con el lenguaje hasta el final de ese lenguaje. Ojalá a través del relato de Sirât, a través de la narración, se llegue a momentos de raptó estético, de embriaguez, de éxtasis, de eso que nos gustan tanto en el cine. Mi cine también posee ese lado sinestésico sensorial donde la imagen opera de una manera que no es solo la racional. El humano tiene mu-

chos niveles de percepción y una sala de cine nos lo confirma. Salimos de esas películas transformados.

¿Qué le atrajo de la cultura rave?

Me interesa mucho su coherencia radical, sin concesiones hasta el final. Esta es una película muy arriesgada. Y no he medido el resultado; creo que eso me liga un poco a ellos. Los habitantes de la cultura rave muestran una voluntad de trascender. A veces no de la mejor manera, con las drogas, cierto. Pero alabo a esos seres humanos que buscan conectarse, que se juntan en neotribalismo con apego a la tradición. Y eso es sano. Ah, y me gusta mucho su elogio a la fealdad que tienen. No esconden las heridas y me parece de una gran madurez. Todos los seres humanos estamos un poco rotos, un poco heridos; ellos lo saben y lo enseñan. Y en este proceso creativo he convivido más con mis carencias, con mis propias heridas. Sirât habla de seres humanos imperfectos, mutilados, de nuevas familias que se crean en el anhelo por trascender. Asumamos nuestras imperfecciones. Nuestro principal miedo es a engañarnos a nosotros mismos y estamos en un tiempo donde es muy fácil engañar. Me identifico con su gesto de deserción de la sociedad. Y estoy en Cannes [señala la playa], en medio del sistema. Lo asumo. Pero en mí hay algo salvaje, iracundo, rabioso, asilvestrado de ganado, de radical. Y

cuando digo radical me refiero al término con su acepción etimológica de raíz. Una persona radical es alguien que da su esencia, que se asume sin confusiones, sin miedos.

Por primera vez ha trabajado con un actor profesional, Sergi López, que además tiene un récord curioso: ha estado con 10 películas en Cannes, y todas en la competición.

Siempre he colaborado con actores sin experiencia. Me gusta llamarles así porque en lo profesional todos son profesionales. Hay algo que me gusta mucho los actores sin experiencia y es su fragilidad, su vulnerabilidad, que tenemos todos los seres humanos. Les pones ante una cámara y pasa algo muy puro, muy cristalino. A mí me conmueve eso. Aunque, claro, un actor con experiencia te consigue cosas que no puedo concebir con los otros. Además, Sergi es especial. Hay intérpretes, y me gustan mucho, que son muy técnicos. Un ejemplo es Daniel Day-Lewis. Buenísimo, trabaja un personaje, te lo clava y es muy conmovedor. Sergi por supuesto tiene técnica; aunque a la vez siempre está él, es él mismo. Sergi no tiene ego, y para encarnar este personaje un poco mundano, anónimo, un padre de familia de aparente vida equilibrada, ha sido perfecto. Es supernatural. Encima ha trabajado con los actores sin experiencia y conmigo en total cooperación.